

LA TRADICIÓN

Dios, Patria y Rey

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75 »
Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 24 de Junio de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Importante

Nuestros lectores verían que la ordenación del primer número dejaba mucho que desear: las condiciones en que debió imprimirse y repartirse no consentían otra cosa, pues desorden de tanto bulto no podrán suponer que fuera debido a la impericia ó negligencia.

El despertar de un pueblo

I

Los descontentos, los pesimistas, los sempiternos llorones, los Jeremías de tertulia y rebotica, como todo lo malo, abundan por doquiera. ¿No tropezáis con ellos cada día? ¿No los oís á todas horas? Todo, á su parecer, está perdido: el mal lo invade todo, la fe se extingue, la esperanza se desvanece, la caridad se enfría. Rotas las esclusas, las cenagosas aguas de la corrupción todo lo enlodan. La demagogia avanza, ya no hay muro que la detenga; su irrupción es fatal, inevitable.

Observad á los que así hablan. Indolentes, perezosos, largos para censurar, cortos para aplaudir, tan amigos del sesteo como enemigos del trabajo, verdaderos perros del hortelano que ni hacen cosa ni la dejan hacer. Cifrase su oficio en echar jarros de agua fría sobre los que sudan trabajando por la Iglesia y por la Patria, sobre los que ellos llaman ilusos ó imprudentes, sobre los que creen que no han nacido solamente para comer, dormir y charlar.

Conviene huir de tales sujetos como de un apestado, no prestarles oído, esquivar su trato y seguir adelante, á pesar de sus críticas, á despecho de sus burlas. Es menester combatir esa perniciosa doctrina que tantas buenas obras impide, que á tantos detiene en el buen camino, que paraliza tantas actividades, que allana el camino al mal y facilita el triunfo al moderno paganismo.

Yo quiero contribuir á refutarla demostrando que España, la de la

Reconquista, la delatadora del Protestantismo, la de la guerra de la Independencia, la de las Cruzadas contra el liberalismo, la verdadera, la tradicional, la católica España, ni ha muerto ni lleva trazas de morir, ni es posible que muera. El movimiento actual y las promesas del Corazón Divino al P. Hoyos, son argumentos irrefutables de tales afirmaciones.

II

El dos de Mayo fué comienzo de una epopeya cuyo término no se vislumbra todavía. La victoria de San Marcial marcó la transformación de una guerra, no su terminación. Verdad es que la bandera tricolor, emblema de la Revolución que había guillotinado á los reyes de Francia, sentado en el altar de Nuestra Señora de París á una prostituta y venido á acabar con nuestra independencia, traspasó vencida los Pirineos; pero dejó en España á los inficionados con las nuevas doctrinas, á los afrancesados ó liberales, para que continuasen la obra de los enemigos de Dios, de la Patria y del Rey. Por esto, acabada la guerra extranjera, comenzó la civil. Todos los sangrientos hechos del pasado siglo fueron continuación de la guerra de la Independencia, de la España tradicional con la Revolución francesa. Españoles y franceses, apostólicos y doceañistas, facciosos y cristinos, carlistas y liberales, jaimistas y republicanos, se han sucedido paralelamente con nombre diverso, pero substancialmente idénticos. ¿En qué se distinguen los republicanos de 1793; los liberales de 1835 y los radicales de la semana roja? ¿En qué se distinguen los defensores de Gerona y Zaragoza, los guerrilleros de Carlos V y Carlos VII y el ejército de tradicionalistas que hoy se agrupa en derredor de Jaime III?

Esta Reconquista, esta nueva Cruzada que tiene sus batallas y sus treguas, es evidente que no ha concluido. ¿Cuál es el hecho que indica su fin? La toma de Granada cerró la era de la Reconquista; el prolongado guerrear entre turcos y bizantinos acabó el día y hora en que el afortunado hijo de Bayaceto clavó el estandarte de la media luna en la cúpula de Santa Sofía, y la guerra de los cien años expiró cuando la santa Doncella de Domremy coronó á Carlos VII en Reims después de libertar á Orleans de los ingleses.

Aquí, empero, ni la proclamación ni el destronamiento de Isabel II, ni la traición de Maroto, ni el grito de Sagunto son hechos decisivos, terminales. Hoy, después de una tregua de 36 años, se obscurece el horizonte, se amontonan densos nubarrones y esos fugaces relámpagos y lejanos truenos indicio son de la espantosa tormenta que se avecina...

¿Viene fatalmente la revolución, como creen muchísimos? ¿Es posible contenerla, como otros opinan? ¿Tenemos motivos de consuelo y esperanza, según sienten no pocos, ó aciertan los pesimistas de que hablábamos al principio?

EMILIO SANZ.

A mi querido pueblo

Venimos á decir la verdad al pueblo que quiera ser bueno, honrado y laborioso.

En la época presente se lee mucho, quizá demasiado; pero se medita muy poco. Los diarios, las revistas, invaden las ciudades, villas y aldeas, y el pueblo toma y lee con avidez esos papeles, creyendo que en ellos encontrará la verdad que salva. Todo puede ser, si van á parar á sus manos publicaciones buenas que enseñen la verdad religiosa y también la verdad política, que lo será si está hermanada con aquella. Seas cauto y prudente, pueblo querido. En esta época de libertad desenfrenada has de proceder con mucha cautela antes de tomar en tus manos un papel cualquiera. Observa que todos dicen te aman y buscan para hacerte feliz; esto puede ser verdad y puede ser mentira.

Primero escudriña el nombre del escritor, para saber si es hombre que divulga doctrinas con ajuste á la fe cristiana y sana moral; sin esto, no encontrarás otra cosa que engaños y decepciones á granel.

El Maestro infalible de toda verdad nos ha dejado una regla segura para no ser engañados por nadie: Por los frutos conoceréis si el árbol es bueno ó malo.

El árbol bueno no da frutos malos, ni el árbol malo puede dar frutos buenos.

Es bueno el articulista que siembra frutos de verdad, de virtud y santidad en sus producciones cientí-

ficas y literarias; ópimos frutos que nunca se ven en los escritores malos que se alimentan del error y vicios abominables.

Por hoy, pueblo querido, ya tienes esta regla fija é infalible, si no quieres ser víctima de la confusión de ideas y desear distinguir la verdad del error y la virtud del vicio:

Por los frutos se conoce el árbol.

Los descubridores y evangelizadores de América anteriores á Colón

(484-577)

San Brandano, primer descubridor europeo de América.

Que no fué Colón el primer descubridor europeo de América tienenlo historiadores tan calificados como el P. Mariana, S. J., el P. Feñó, P. Gomara, el P. Acosta, S. J.; Fray Bartolomé de las Casas, franciscano; Justiniani; Stüveins, Gallo, Herrera, Garcilaso; Aldrete, Rodrigo Caro, Solórzano, Fernando Pizarro, Calandra y Carrillo, con cuyas autoridades podríamos llenar un volumen. Conviene con la misma opinión Humbolt y Cantú y otros muchos que hemos consultado, cuyos testimonios pasamos aquí por alto por evitar prolijidad: (1)

Con todo, sea de ello lo que fuere, parece asimismo averiguado que San Brandano, abad mitrado con dominio sobre las posesiones groenlandesas, visitó el primero el continente americano hacia la mitad del siglo VI, enviado por San Patricio, apóstol de Irlanda; (2) junto con San Machuto y otros misioneros monjes irlandeses, en busca del mundo transatlántico, considerado hasta entonces como un mito.

Descubierto por ellos este mundo, dice Jelik, (3) pasaron en él algunos años y después dieron la vuelta á su patria. En los tiempos posteriores, muchos esfuerzos para dar otra vez con las islas transatlánticas — quedaron sin resultado. No se perdió, con todo, el recuerdo del descubrimiento. Los cosmógrafos, Honorato de Autún (1112-1137) y Gervasio de Tilbury (4) (1211) dan de ello testimonio. Tenemos además la atestación de los mapas cosmográficos de la edad media. (5)

(1) Mr. Otto en una Memoria enderezada, desde Nueva York al célebre Franklin el 1.º de Abril de 1786 intentó probar que Colón no había hecho ningún descubrimiento, puesto caso que América era conocida anteriormente á su empresa.

(2) Cf. *Monasticon Britannicum* (páginas 131, 152, 187, 183) Los mejicanos, dice, dieron á San Brandano el nombre de *Quetzalcohualli*.

(3) *L'evangelisation de l'Amérique* avant Christophe Colomb. Paris, 1891.

(4) *De imagine mundi*, lib. I, cap. 36, en *Migne: Patrologia Latina*, t. 172, cap. 152 — *Otia imperialis*, G. G. Leibnitz; *Scriptores rerum Brunsvicorum, Hanoverae*, 1707, tom. I, pag. 919.

(5) *Jomard; Les monuments de la géographie*, pl. XIII, n.ºs 2, 6; pl. XIV. Mapa del siglo XII conservado en Herefort. "Fortunate Insule (sic) sex sunt insule Brandani."

Verdad es, concluye, que no nos encontramos allí, sino con una idea vaga de la existencia de un mundo sito al otro lado del Atlántico, idea que lleva mezclado un elemento legendario nacido de los mitos de la antigüedad.»

Esta *idea vaga* no se esclarece con la narración del viaje que traen los Bollandistas, de la cual, en cambio, se deduce, que San Brandano y sus compañeros resolvieron ir en busca de las tierras transatlánticas, llevados por la fama divulgadísima de *aquella famosísima isla, sita en el Océano, por nombre Iman, la cual se decía ser semejante á los deliciosos parajes del Paraíso.*

Preparada la nave con los aprestos oportunos y necesarios para tan larga navegación, puesta en Dios la confianza, emprende San Machuto el viaje con su maestro San Brandano y sus compañeros monjes... en número de cerca de 80.

Navegando de acá para allá, por largo tiempo, bien que sin peligro ni pérdida de alguno de los suyos, fatigados ya de la navegación, viendo que no podían dar con las tierras que buscaban, recorridas las islas Orcades y otras del Norte, regresan á su patria.

Ordenado Obispo San Machuto, emprende con San Brandano y otros compañeros nuevo viaje á dicha isla, que duró nada menos que siete años, al cabo de los cuales hallaron la tierra que buscaban, en donde sembraron los primeros la semilla del Evangelio; retornando á su patria felizmente no mucho después.

San Brandano (nacido en el año 484 en Tralce, condado de Kerri (Irlanda), muerto en Clonfeit, condado de Calvey en 577), dice *Burterfeld*, corroborando lo que hasta aquí llevamos dicho, navegó por espacio de siete años en el Océano Atlántico en su primer viaje, y es el santo más estrechamente relacionado con el pensamiento religioso de los marinos. El abad irlandés es principalmente el santo marino del Calendario, cuya fiesta se celebra el 16 de Mayo. Es conocido también con el nombre de San Brandano el Mayor, para distinguirlo de Brandano, abad de Birr.

San Brandano, acrecienta Rafn, introdujo el cristianismo en América, en un país situado cerca del *Vinland*, llamado primitivamente *Hvitramannaland* (tierra de los hombres blancos). Probablemente esta parte de América del Norte es la que se extiende al Sur de la bahía de Chesapeake y contiene las Carolinas del Norte y del Sur, Georgia y la Florida.

La brevedad que nos hemos impuesto como norma no nos permite aducir más autoridades en confirmación de lo que vamos exponiendo.

ENRIQUE BAYERRI.

(Continuará).

De ciencias sociales

Palabras falsas

¡Regeneración social! Hé ahí la palabra que vemos estampada en todos los papeles, que nos atruena los oídos á todas horas, el lema que inscriben en su bandera los sabios y publicistas de más diverso pelaje, y que hace suyo también el pueblo, siguiendo acaso inconscientemente á tantos apóstoles del error.

Los hay malos y peores; pero todos, como obedeciendo á una consigna, no dan paz á la mano, ni se conceden tregua, sino que trabajan y sudan y se multiplican para ofrecer al pueblo recetas y sistemas seguros infalibles para remedio de sus males.

Levántase por doquiera un clamor universal que es el gemido del pueblo que desahoga sus penas, y busca por los medios más ineptos el remedio de sus males. Ese gemido tiene un fundamento por demás real: manos alevés arrancaron la fé

del corazón del pueblo, y lógico es que ese pueblo olvidado de su origen y destino inmenso, y despojado por ello de aquellas virtudes que le harían llevaderos los contratiempos de la vida, vea su corazón anegado en un mar de miserias y dolores, que no acepta, que no puede aceptar porque no les encuentra explicación plausible; lógico es que, no resignándose con su condición, eleve ese grito que es una queja preñada de amenazas, y se afane febrilmente por mejorar de estado, y dé oídos á cuantos le prometen futuras, pero terrenas bienandanzas.

No es cosa nueva que quien siente el mal busque el remedio; como tampoco lo es que en tiempos calamitosos lluevan en abundancia médicos que lo curan todo, apóstoles que se impongan la misión de guiar á los pueblos hacia las fuentes de salud.

En la antigüedad los filósofos mas afamados publicaron recetas é idearon sistemas á cientos para que el hombre acertase en el camino de la felicidad; en nuestros tiempos no les van en zaga los nuevos maestros en fecundidad y celo.

¿Quién es capaz de enumerar los remedios ofrecidos en poco más de un siglo? Protección al trabajo, á las pequeñas industrias, protección á la agricultura, aumento de caminos y canales, creación de Bancos, federaciones, reforma de tributos... y mil y mil más cuya cuenta hemos perdido.

Desgraciadamente, todos convienen en buscar el remedio donde no se encuentra: halagan la vanidad, fomentan la soberbia, excitan las pasiones bajas. El hombre es el fundamento de los derechos, no merece los males que padece, es una víctima de los malvados que lo esclavizan para su provecho y medro personal.

Un día le dijeron: los hombres somos iguales y no debemos bajar la cabeza ante nuestros semejantes. Si iguales son libres; y por lo mismo hay que sacudirse las cadenas de la ley que nos impulsieron los tiranos.

Hay que derrocar esa odiosa tiranía, el pueblo debe gobernarse por sí mismo y solo cumplir las leyes que se impone por su voto. Mas allá... ¿quién sabe? Ese Dios que nos predicaron, si existe, para nada se cuida de nosotros; el hombre debe por su razón, por su razón libre de prejuicios y de dogmas debe ser su propia providencia.

Y esta voz del error penetró en corazones enfermos y en almas anémicas, campo abonado para cultivo semejante, y dió sus frutos formando generaciones viciosas, entendimientos ávidos de novedades dañinas, ejércitos de hombres que han concebido hasta profundos odios hacia cosas y personas aparentes, hacia idolillos y tipos que á su sabor han encarnado en personajes reales.

Despierta, pueblo, y atiende á la voz de la verdad.

(Continuará).

Sección Agrícola

Los campos de experimentos

No vamos á decir nada nuevo, pero no por eso dejaremos de tratar el tema, pues como dijo un sabio, hay verdades que nunca huelgan, porque nunca se han ponderado bastante.

La necesidad de estos campos no debemos apoyarla en nuestro atraso, ni en el ejemplo de naciones cultas, cantinela sempiterna de nuestros modernos redentores; puesto que ni ellas lo han averiguado todo (y que ni aun así constituirían nuestra regla de conducta), ni por fortuna faltan en España agricultores ilustrados que puedan ponerse en parangón con los más acreditados extranjeros.

La necesidad brota de la naturaleza

misma del asunto: la Agricultura, como la Medicina, como tantas otras, es ciencia de experimentación que nace y se desarrolla por ese medio y por inducciones más ó menos completas asienta las leyes generales.

De esa razón universal se sigue también con evidencia meridiana, que esos campos no deben ser patrimonio exclusivo de los grandes centros, ni propiedad solo de ingenieros y gentes ilustradas, sino que deben extenderse á todos los lugares y que á todos los agricultores conviene tener en ello participación. ¿De qué le serviría al labrador tener noticia de que tal ó cual planta crece espontáneamente en un país, ó que allí produce grandes rendimientos con tal ó cual cultivo? ¿No sucede con demasiada frecuencia que las diferencias de clima y de terreno, y la falta ó el exceso de bacterias impiden la perfecta adaptación? Y aun cuando se consiguiese, ¿no resulta á menudo un cultivo económicamente ruinoso?

Mas aún; sobre cultivos conocidos, ¿no es conveniente y necesario ensayar é introducir mejoras para que el campo remunere al labrador de su trabajo?

Pero esa necesidad que sienten y predicán los amantes ilustrados de nuestra agricultura no la sienten, por desgracia, al menos en el modo y el grado conveniente, los que más beneficiados saldrían de establecer estas escuelas prácticas. Bastante se ha escrito aquí, no poco se ha trabajado con tal fin (dicho sea en honor de nuestra Cámara); pero sea porque predicaron en desierto, sea porque la mal llamada *política local* ha inutilizado esos esfuerzos, esa necesidad no se ha remediado aún.

Nuestro Municipio parece que destinó un huerto para campo de experiencias, y hasta que puso al frente á un hombre ilustrado, de prestigio; pero ignoro qué resultados haya obtenido de ese huerto. No há mucho se organizó la Fiesta del Arbol en Tortosa, lo mismo que en otras partes: muchas comisiones, anuncios, músicas y discursos (sobre todo discursos), y... los arbolillos plantados fueron abandonados antes del año á las iras de los chiquillos y ya no queda ni memoria. Y lo mismo en otras partes. ¿En qué pararon los entusiasmos de la primera fiesta que consagraron á este fin?

Esto nos dice que no debemos esperar nada del Estado. El parlamentarismo, mal que pese á sus hombres, con el caciquismo en que se apoya, con el favoritismo en que vegeta, por la inestabilidad en sus cargos de aquellos que están llamados á hacer algo de provecho, no pueden dar más de sí. Y tal enfermedad, haciendo algunas honrosas salvedades, ha trascendido á las provincias é invadido los Municipios; de modo que al observar la marcha de las cosas, se convence el más lerdo de que, un auxilio eficaz de parte de las entidades públicas, es poco menos que imposible.

Por otra parte, creedme, amados labradores, no teneis necesidad de esos socorros; si quereis uniros y de veras deseais conseguir mejoras en la clase, podeis prescindir de extraños elementos. Yo he visto en poblaciones de la Plana casinos de labradores que tenían en propiedad sus «huertos de experiencias», sin grandes dispendios individuales y con notorias ventajas para todos. He visto allí ensayar con fruto el cultivo del ramio y de la caña, estudiar las enfermedades del naranjo y del olivo, probar los efectos de los arados y máquinas agrícolas...

Y, amén de las ventajas de orden material, ¡cuántas y no menores de orden espiritual no les proporciona este ejercicio! Los jóvenes llegan á tomar interés por ese arte nobilísimo, consagran al mismo sus entusiasmos juveniles, cifran sus cálculos de prosperidad sobre bases honradas y seguras, frecuentan el trato de personas ilustradas y de arraigo, y así restan mucho tiempo y ocasiones al vicio y á los entretenimientos peligrosos.

Animo, labradores tradicionalistas; separados de los demás por vuestras convicciones religiosas y políticas, no iréis, de seguro, á esperar mejoras de las huelgas y disturbios, pero tampoco conviene que confiéis en la sola Providencia, dejándole todo el cuidado de las cosas de acá abajo. Las circunstancias, esto es, los nuevos descubrimientos, la facilidad en las comunicaciones y transportes, los progresos que se han aplicado en otras partes, os obligan á no permanecer estacionarios; hay que hacer algo si no queremos que el fruto de nuestros campos no llegue siquiera á cubrir las necesidades de la vida.

Y para empezar y orientarse debemos establecer los campos de experiencia. Yo os indicaré en otro artículo el medio sencillísimo de realizar este proyecto.

X.

¡Abajo el fariseísmo!

Comentando estos días la treta de que se valieron los jovencitos del *Requeté* para impedir la exhibición de una película escandalosa, algunos diarios y personajes de la localidad, con *El Pueblo* al frente, rasgan farisaicamente sus vestiduras y ponen el grito en... el infierno; protestando contra lo que llama la republicanería tortosina «Salvajada sin precedente en nuestra historia».

El Pueblo, con su lenguaje peculiar de morería, arremete contra los jaimistas, intitulando así el artículo, ó cosa tal, que les dedica: «La hábila del *Requeté* en acción».

A desdén, que no á cólera, nos mueven las embestidas de semejante papelucho, y notamos de farisaicos sus lamentos, porque negamos que tenga derecho alguno á calificar la acción ajena quien usa á diario el insulto y la calumnia y se dedica exclusivamente á embrutecer las muchedumbres.

¿Quién sino *El Pueblo* ha manchado, no con tinta, sino con los errores más groseros, con las mentiras más inverosímiles y dañinas, la inteligencia y el corazón de sus lectores? ¿No nos ha venido un día y otro día ensalzando los asesinatos, violaciones, robos y blasfemias de la *semana roja*? ¿No ha sido *El Pueblo* quien ha ensalzado á un Possa, recaudando entre pobres, recursos para librarle del servicio militar? ¿No es *El Pueblo* quien, puestos por montera la urbanidad y el decoro, se ha visto descalificado en pleno Consistorio por las pocas personas que de buena fe militaban en sus filas?

Y ese *Pueblo* y sus jefes tienen frescura suficiente para escandalizarse y alborotar y tocar á rebato, por un hecho perfectamente justificado, aunque concedámos que se excediese algo en el modo?

Fuera comedia y no pretenda ese papel que sus lectores continúen comulgando con ruedas de molino: no discutiremos con él, pero así de pasada nos creemos obligados á ir descubriendo sus mentiras y calumnias y á poner en evidencia la ciencia nativa y empinadas lucés de todos y cada uno de sus *apreciables* redactores.

Z.

CANTARES

No hay para mí otro consuelo ni más Roque ni más ley, ni más ambición ni anhelo que *Dios, mi Patria, mi Rey.*

De la celeste morada un querubín descendió y al ver mi boina encarnada dióla un beso y se alejó.

Como la flor su perfume, como su luz clara el sol, así también á D. Jaime ama el que es buen español.

Guardo en mi casa un tesoro tan querido, tan preciado, que ni por un millón diera, ¡Es mi boina de soldado!

VAREL.

¡No volém escolles laiques!

Francisquet, 11 anys. — Jaume, 14 anys. — Martinet, 13 anys. — Pere, 13 anys. — Joanet, 12 anys.

(Tots están a la escena, menos PERE, que entrará quan se digue)

JAUME.—Miratel, tú, Francisquet, qué cavilós que baxa Pere. Deu vindre d' estudi y pots medite algun problema que no 'ls ha surtit be.

MARTINET.—Jo faig conte que aquell mestre los hu ensenya axó d' aná axis en este posat de sabis perque la gent se cregue que 'ls ensenya molt.

JAUME.—¡Cá! es que a Pere li ha agradat sempre fer l' home y 's pensa que saltar y jugar y riure es de xiquets. ¡Epl!... ¡Pere!...

MART.—Díxal corre; no 'l fasses vindre: ¡es més ampudegador! L' atre día per poch li rompo la cara en una trompada.

JOANET.—¿Qué 't va fer?

MART.—Pos, xiquets, voreu que... (Mirant cap ahont se suposa que ve Pere) ¡Guay! miratel com plega una arutxa... Y la encén, lo brut...

JAUME.—Pos, mano, per ser que vol ser tan sinyoret... no li está be fer axó.

FRANCISQUET.—Tot per fer l' home. ¡Miréu si hu es! ¡Vóltal!

JAUME.—Calla, home, díxali traure les tripes si te gust en axó. Dempués díreu que te mal génit, y sou vatros los que comenseu. ¿Veus? Ja l' ha llansat la punta.

(Entra PERE tossint).

MART.—¿Que cou lo tabaco habano?

JOAN.—¡Cá! ¡si fuma pestetes!

FRANC.—Ara sí qu' estaria ben content ton pare si 't veiya. Ara sí qu' ets dels rojos. Tens una cara com un primentó...

MART.—Ves en conte que tires capelláns. Y aixó que dius que no 'ls pots veure y li crides córp tan pronte com n' ataulles un.

JOAN.—¿Vols que 't pique la esquena en lo puny tancat?

MART.—Prometli una candela á Sant Blay si vols que 't passe, y fes lo propósit de no dir més renechs.

PERE.—Voleu callar, fills de...

JAUME.—¡Ojalá que si se 't torna a escapar la paraulota que 'm vas dir ahir, te xafo 'ls nassos, mal parlat.

JOAN.—Feste cap allá que puts. Fas aulor de tagarnina.

PERE.—Y vatros ne feu d' incens y de cera, com les rates de sacristia.

JAUME.—Eul! ¿que 't ho ha ensenyat lo mestre axó tan bonich?

PERE.—Escoláns, atrassats, xupallanties, llanuts...

JOAN.—Ora pro nobis... ¡Pos no vens poch esmolat de llengua avuy que diguesem!

MART.—Es que ara repassa les lliçons d' estudi. La Doctrina d' ells porta esta lletania.

JOAN.—Ja has arribat a ¿Quántes Deus hi han?

PERE.—Ni ganes. Vos posará poch si gróns a l' olla saber axó.

JAUME.—Si 'l bacó del hort nostre sapigués parlar en tortosí, de segur que contestaría igualte que tú.

PERE.—Ja s' acabarà, ja, este despotisme dels capelláns.

MART.—¡Aparteu les criatures!

PERE.—Ja s' en cuidarà 'l Govern de posar bona cosa d' escolles laiques pera que no seguixquen enganyant als xiquets en escusa d' ensenyarlos de lletra. Lo mestre diu...

MART.—Díxal corre al teu mestre, que es fill d' un mico.

FRANC. y JOAN.—¿Sí, tú?

MART.—No 'n soch en res jo. Ell hu va dirho l' atre día al café.

FRANC. y JOAN.—¿De bó de bó?

FRANC.—Pos jo sempre l' hay vist disfrassat d' home a son pare. Es un vell que te una calva...

MART.—Pos son fill lo tracta de mico, y ell no s' enfada. Senyal que hu deu ser.

JAUME.—Mireu si ho es de dolent este home. Només pera no confessar que l' ha criat Deu, s'estima més dirse fill de micos, com si 'ls micos no 'ls hagues fet també nostre Senyor. ¿Per qué hi vas a n'este estudi, Pere? Creume que 'm sab mal. ¡Vos deu ensenyar unes coses més dolentes!

PERE.—No hu cregues, Jaume; es mal que li volen tot lo que diuen d' ell. Mos ensenya Aritmética, Gramática, Geografía, Historia Universal, Dibuij...

MART.—¿Y Doctrina?

PERE.—¿Pera qué? Diu mon pare que no vol que sigue fanátich com vatros, y que pera ser honrat y rich y diputat y ministro que hay de ser jo, no s' en necessita gens de Doctrina.

(JOANET posa dissimuladament la ma a la butaca de PERE y li pren una mistera de plata. La ensenya d' amagat als atres y continúa fent senyes y guinyades durant la conversa).

JAUME.—¡Póbres dels richs y pobre de ton pare, si no fos la Doctrina!

PERE.—¿Per qué?

JAUME.—Haguesses vingut al sermó lo diumenge y hu hauries sentit con hu explicava 'l Retó.

FRANC.—Son pare no li dixia anar a la iglesia a sentir sermons, ni a la Doctrina los diumenges.

PERE.—Ni ganes. Jo ja estich content en lo meu estudi y 'l meu mestre.

MART.—Sí; de tant contents que n' esteu per axó li vau posar l' atre día salfumant al cante de beure, que per poch rabenta com una sigala.

PERE.—No vaig ser jo; van ser lo Mal-marrós y 'l Tap-de-bota y dos o tres més que estaven rabiosos contra 'l mestre perque los havia pegat. A mi no 'm pega may.

JOAN.—Te deu respectar més perque ton pare li envía paneret del hort tots los dimecres. Jo sempre trobo a la criada quan m' en vaig a dinar. Per axó t' estima tant lo tunante.

MART.—Y per les dos pel-les cada mes; perque este sempre va correntet. Tap-de-bota sempre va atrassat de pago.

FRANC.—Ah, pos la mare de Pesteta va dir l' altre día a casa que ella no pagarà; que per lo que li ensenyan a son fill, que cada día sap menos de llegir, no cal esmelegarshi molt.

JAUME.—¿Y qué farás ara, Pere, quan lo tancarán l' estudi?

MART., FRANC. y JOAN.—¿Sí que 'l tancarán?

PERE.—¿Qui l' ha de fer tancar?

JAUME.—Natros.

PERE.—Ja! ja! ja! Ara sí que m' has fet riure. Potsen fassen tancar los vostres primer que 'l meu. Lo Govern es més amich dels nostres que dels vostres, y éll es lo que hu ha de fer tot.

JAUME.—Si natros volém.

PERE.—¿Qué fareu vatros, mocosos?

JAUME.—Protestar en tota la nostra forsa.

MART.—Moure saragata hasta que fassen lo que volém.

JOAN.—Dir a tots los xiquets de Tortosa que si no 'ls ensenyan Doctrina que no vulguen anar a estudi.

FRANC.—O que no paguen al mestre. Que 's gasten los dinés de la mesada en boles o llepolles.

MART.—(Aplaudint) ¡Ben dit! Axis se moririen de gana tots los mestres dolents.

JOAN.—Y 'l fill del mico també....

¡Bravo!

(Aplaudixen tots y riuen y saltan).

(S' acabarà).

Crónica mundial

(Del 16 al 22 de Junio)

Europa

ESPAÑA.—La cuestión de Marruecos.—Melilla, 20.—Sin embargo de que en estas posesiones de Africa no ha ocurrido estos días novedad alguna, el temor y la intranquilidad azozobran á sus moradores que prevenen acontecimientos de suma gra-

vedad. Es verdad que nuestro ejército va extendiendo considerablemente la zona española, pero también lo es que para asegurar allí nuestra influencia y prepararnos á hacer frente á posibles contingencias, hay que aumentar el número de soldados, tanto más cuanto que habiendo extendido Francia su acción penetradora más allá de los límites de lo conveniente, pudiera dar lugar á sérios conflictos acaso de orden internacional.

El Sr. Canalejas manifestó el 17 que el Gobierno español se limitará á asegurar la dilatación de nuestra zona de Ceuta y Melilla y hacer que cumplan su comisión los tabores de policía de Alcazar y Larache. Ha declarado también que no espera se presenten dificultades en el asunto de Marruecos y que España obrará de acuerdo con las demás potencias, especialmente con Alemania, Inglaterra y Francia.

Después ha continuado: «Si somos víctimas de alguna agresión, jamás abandonaremos nuestro derecho; pero hablar de que preparamos el envío de un ejército, es una infamia.

Pero si el Maghzen nos opusiera dificultades, defendiendo nuestros derechos, iríamos á todo, cueste lo que cueste y pase lo que pase. En cambio, si el Maghzen restableciera el orden y la tranquilidad en Marruecos, yo, que no tengo derecho á dudar de la buena fe de Francia, creo que llegaríamos al acuerdo que procediera.

Las protestas del Maghzen por la expedición de nuestras tropas son una fórmula, y aunque es cierto que no ha protestado de otros actos, no les concedo mayor alcance.

En cuanto á Alemania, nada se sabe de su actitud, porque los alemanes son naturalmente reservados; pero se sabe que tiene decidida su política internacional.»

El País y otros periódicos republicanos radicales, subvencionados, según se dice, por la masonería francesa, fomentan la campaña antiespañola de la prensa parisiense, con la cual están de acuerdo. El 18 se recibió en Madrid un paquete de hojas antimilitaristas procedente de Francia, enviadas á El País por la empresa de Le Temps.

Congreso Eucarístico de Madrid.—Van llegando multitud de congresistas para asistir á lcs actos y funciones del Congreso, cuyo buen éxito está asegurado. El Emmo. Cardenal de Toledo muéstrase satisfechísimo de los preparativos y trabajos llevados al cabo, mostrando grandes esperanzas del fruto que se conseguirá, ya fomentando la fe del pueblo, ya desvaneciendo los prejuicios de los extranjeros contra nuestra Patria, después que éstos hayan admirado nuestra religiosidad, nuestros monumentos, nuestras ideas é iniciativas. Empieza á notarse en la Corte la animación precursora del Congreso Eucarístico.

Congreso mariano de Tarragona (5 á 9 Julio).—Están ya casi ultimados los preparativos para los actos del Congreso cuyas inscripciones pasan de 1.800. Sabemos que la Congregación Mariana de Tortosa enviará al Congreso varios representantes.

—Háanse ya solucionado casi por entero (21) las huelgas de Sevilla, Bilbao y Jerez.

—Ha obtenido la Natura Flora en los Juegos Florales esperantistas que se celebrarán en Tarragona el día 24 el señor don Vicente Inglada, capitán de Estado Mayor de Toledo.

—El 20 se celebró en Madrid la sesión preparatoria del Congreso de Ciencias presidida por el Sr. Moret.

Noticias jaimistas.—El 17 se inauguró en Vitoria un círculo legitimista y la publicación de un semanario.

El periódico Paris Midi, del 18, habla de disensiones surgidas en el campo orleanista, y dice que la mayor parte de éstos se proponen proclamar á D. Jaime de Borbón, constituyendo de este modo un partido monárquico muy fuerte que podría dar más de un disgusto al Gobierno,

sobre todo en la Bretaña y en la Vendée.

En Alcira hubo el 18 una colisión entre republicanos y jaimistas, quedando éstos dueños del campo después de repeler á ellos la agresión de los republicanos que habían intentado impedir la procesión.

El insigne literato tradicionalista don Ramón del Valle Inclán consiguió el 18 en Barcelona un señaladísimo triunfo con la representación de la tragedia «Voces de gesta», canto magnífico á la tradición.

Portugal.—El Gobierno provisorio de la vecina flamante República va extremando cada día más las leyes persecutorias de la Iglesia y de las Ordenes religiosas, mientras la anarquía va haciendo progresos espantables entre el pueblo. El ejército se ha sublevado en muchas partes, proclamando la Monarquía. El contrabando de armas se hace en grande escala por la parte de Galicia. Dice O Mundo que se están reconcentrando partidas realistas cerca de Lindoso.

En la primera sesión de las Cortes constituyentes del 19 se proclamó la República y se convirtió en ley el edicto que declaraba proscrita á la dinastía de Braganza. La asamblea nombró una comisión compuesta de siete individuos, encargada de elaborar una Constitución política. El mismo día queda elegido el Sr. Draamcamp presidente de la República. Una sombra de paz y de bienestar oculta ahora el cáncer de inmoralidad, rebeldía y zozobras que acabarán con la reciente organización.

Francia.—(5-16).—Las declaraciones de Mr. Cruppi tratando de Marruecos, han logrado la adhesión del Parlamento francés por haber definido, dicen, la política de asociación entre Francia y España. Con todo, Le Temps, del 17, opina que lo dicho por el ministro de Negocios Extranjeros careció de claridad, y cree que, con dejar de censurar la política de España, que resulta opuesta á la de Francia, se envuelve en un deplorable equívoco á la política francesa. La reserva de relaciones hispano-francesas no hay duda sino que entraña graves riesgos. «Francia y España, dice Le Temps, no pueden dejar de tratar las cosas de Marruecos de concierto una con otra, pero el caso es que no hay ahora tal concierto.»

La prensa francesa sigue metiendo cizaña en las relaciones hispano-francesas y relatando actos inverosímiles de bandidaje de nuestro ejército en Marruecos.

Es verdaderamente indigna la campaña que están realizando los franceses cerca de los moros próximos á Larache y Alcazarquivir, para que se insurreccionen y acometan á las tropas españolas llegadas recientemente.

No puede negarse que Francia obra con manifiesta deslealtad contra España.

Alemania.—La Gaceta del Norte de Alemania, hablando de los asuntos de Marruecos, opina que no existen obstáculos insuperables para que los Gabinetes de Madrid y Paris lleguen á una entente acerca de esta cuestión. La Deutsche Tageszeitung dice que Alemania no asiente ni al reciente desembarco de los españoles en Larache ni á las operaciones de Francia en Marruecos. El Post y el Reitsbote rechazan la idea de una alianza hispano-alemana por opinar que la tal alianza expondría á Alemania á sobrados riesgos.

El Berliner Tageblatt dice que la conducta de España constituye una doble violación del Acta de Algeciras. Otros periódicos alemanes se felicitan de la actitud expectante de Alemania en asuntos de Marruecos, pero creen que por último se verá obligada á intervenir.

Aviso importante

El día 29, festividad de San Pedro, el Círculo Tradicionalista estará instalado en el piso 1.º de la casa núm. 8 de la calle de Taulés Vellés.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algeró.

LA TRADICION

Semanario, órgano del partido tradicionalista en los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa

Redacción y Administración

Plaza O'Callaghán, 5 * TORTOSA

Rogamos á nuestros correligionarios se esfuerzen en propagar nuestro periódico y remitirnos, cuanto antes, las listas de los suscriptores.

J. FERRER MÉDICO Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA